

SINTESIS DE LA ARQUEOLOGIA DEL EXTREMO NORTE DE CHILE.

GUILLERMO FOCACCI ASTE
DEPTO DE ANTROPOLOGIA
U. DEL NORTE - A RICA

A través de un larguísimo espacio de tiempo que se -
cuenta en milenios, el hombre de los Andes se desplazó por las -
frías mesetas altiplánicas y los riscos de sierras y quebradas,
tras la caza, la base primaria de su subsistencia.

Tal vez, cambios climáticos, prolongadas sequías, o el
eterno afán humano de ensanchar el horizonte, hicieron emprender -
al cazador la ruta del sol.

Tras los cérvidos y camélidos, no debe haber desdeñado
las presas menores, las aves, roedores y otras especies zoológicas
no muy apetecibles, pero, que podían paliar apremiantes exigencias.

Por el fondo de las quebradas, siguiendo el curso de -
los riachuelos, se enfrentó un día a la extensa sábana azulada que
festoneaba con ribetes de espuma la arena y que se extendía a sus
pies, como tendiéndole una cordial acogida.

Y se quedó, primero con timidez, ensayando sus prime--
ros escarceos para conquistar los favores de su nuevo amo, que es
pródigo en dones, pero a veces, de conducta imprevisible y cruel -
dad inesperada.

Al filo de los 5000 A C. está asentado temporalmente -
en la costa, todavía no abandona sus hábitos de cazador, y segura-
mente retorna alternadamente a los cotos cinegéticos tradicionales,
londe se provee de carne, de lana, de cueros, etc. En la costa se
las ingenia recortando anzuelos de concha, anzuelos compuestos de

líticos y huesos, herramientas de huesos y artefactos líticos muy toscos.

En este severo marco en el cual se encuadra la supervivencia, parece que poco espacio queda para manifestaciones espirituales o concepciones abstractas de su yo.

Abandona sus muertos en los basurales y no se preocupa de retornos ancestrales o de vínculos conceptuales pretéritos de clan o de familia.

En forma lenta va modificando su actitud hacia los restos yacientes de sus congéneres y primeramente los sepulta con cierta reverencia, los envuelve en esteras de fibras vegetales, los coloca en posición decúbito lateral o dorsal, estirado y deposita adjunto al fardo funerario, algún artefacto, herramienta o alimento.

Un paso más y nace un culto animista que exige, al parecer, la conservación o la restauración de la forma humana en forma periódica.

No es muy claro el procedimiento; los indicios indican que una vez ocurrido el deceso, el cuerpo era sometido a un manipuleo para eliminar vísceras, músculos y tejidos que eran susceptibles de descomposición, para ser reemplazados por rellenos de plumas, tierra o basura en las cavidades internas. Las extremidades se reforzaban con palos que se aseguraban con fibras vegetales y barro.

La operación se completaba cubriendo la momia con una delgada capa de pasta gredosa de color negro o rojo y que alcanzaba el rostro y la cabeza.

Este tratamiento se utilizaba para los adultos, los niños y no nacidos, que eran sepultados en fosas colectivas. Es posible que pasado un tiempo, se exhumaran y recibieran un nuevo tratamiento para evitar el deterioro de la figura.

Por lo menos, estas prácticas rituales tienen 3000 años de vigencia en las bandas de pescadores costeros.

Su economía depredatoria se mantiene estacionaria y sus progresos tecnológicos son escasos.

Casi al final de esta etapa cultural, hay evidencias - que usaron la cestería, que sustituyeron las pesas de hueso de los anzuelos compuestos por pesas líticas, que trenzaron delgadas lienzas de algodón y que utilizaron ampliamente arpones de madera y variados anzuelos de cactáceas. Desconocieron la cerámica, los tejidos de lana de telar y el uso de la metalurgia y de la agricultura.

Hasta ahora hemos manejado esta descripción de la Arqueología Regional, sin utilizar el vocabulario tecnológico apropiado de la división de tiempo y cultura inherentes a esta disciplina.

En forma sucinta se define la Arqueología de la Región Andina, como un proceso cultural que se inicia con los cazadores de fauna extinguida, antes de los 10 mil años de nuestra Era; Megaterios, caballitos Americanos etc. y que toma la denominación de Paleo Indio.

Lo sucede el Período Precerámico, cazadores de camélidos, cérvidos en las mesetas altiplánicas y más tarde pescadores y recolectores.

Ya hemos hecho notar que la característica de esta Etapa Cultural es la ausencia de la cerámica, agricultura y el uso de los metales.

No obstante este denominador común, es posible establecer Fases de desarrollo que marcan un proceso evolutivo ascendente de la cultura Aborígen Autóctona.

Se acostumbra designar con el nombre del sitio del hallazgo y se establece como Fase dentro de un Período, las innovaciones tecnológicas o variantes estilísticas relevantes que indiquen cambios estructurales económicos, políticos, innovaciones de estilos, etc., gestados o recibidos.

Así la Fase de cazadores Andinos, ubicada por los investigadores de la Universidad de Chile, con un fechado de 8000 A.C. se designa con el nombre Tojo Tojone, lugar de su hallazgo. Los primeros pescadores con anzuelos de conchas, 5000 años antes de nuestra Era, Camarones. Los pescadores que practicaban la preparación de las momias, Chinchorro.

En este orden, hacia los 1000 A.C., en el cementerio - Camarones 15, ubicamos rasgos culturales que indicaban una nueva - faceta del Período Precerámico.

En este lugar excavamos sepulturas que contenían mo -- mias de niños en posición estirada, envueltos en pieles de aves, - fibras vegetales y descansando en porta-niños alargados de palitos toscos, con amarras de cintas y cuerdas de lana. Algunas momias - de estos menores tenían la cara emplastada con un barro rojizo, pe ro aparentemente no habían sido sometidos a ningún tipo de prepara ción póstuma.

Otras fosas contenían cuerpos de adultos, flexionados o estirados, en posición decúbito lateral, que tampoco tenían evidencias de algún tratamiento especial.

Lo más importante del hallazgo, era la existencia de una ofrenda propiamente tal, compuesta de cestería y tejidos decorados, calabazas pirograbadas, artefactos de pesca, anzuelos, arpo nes, lienzas y demás utensilios, notablemente perfeccionados en re lación a la Fase Anterior; hay evidencias de algunos productos -- agrícolas, mandioca, quinua, etc. Es probable el uso de arcos, -- flechas y balsas de navegación.

Es escasa la información que tenemos sobre esta Fase, pero es notable el avance tecnológico logrado y la concepción espi ritual de la ofrenda en las sepulturas.

Creemos en una conjunción de aportes foráneos costeros, altiplánicos y aún quizás de más allá, de la zona selvática amazónica; la presencia de plumas de aves tropicales, de madera de chon ta, semillas de plantas de climas cálidos, nos sugieren este pensa miento.

Es posible suponer que la horticultura fué iniciada ha ce 4000 años, aproximadamente, por los pescadores de la costa que buscaron recursos para suplementar o sustituir momentáneamente su dieta, en las ciénagas de las desembocaduras de los ríos o quebradas y en las zonas alledañas inmediatamente próximas, curso arriba de las aguas.

La explotación de los recursos del mar está sujeta -- siempre a factores negativos o positivos incontrolables: mareas ro jas, marejadas o bravesas prolongadas, cambios de las corrientes - que alejan o acercan determinadas especies, bajas veraniegas extra

ordinarias, etc. La pesca es variable en cantidad y tipo a lo largo de los meses del año; lo mismo que los métodos de captura también son diferentes en cada caso, lo que exige una experiencia de técnicas adecuadas. Además, el producto del mar, con excepción del pescado seco, es un alimento difícil de constituir un aprovisionamiento de guarda.

Vivir del mar, era, vivir al día, consumiendo la energía y la capacidad parcial del grupo, encauzando su caudal de inventiva y creación hacia la elaboración de más y mejores recursos para aumentar el producto de las actividades depredatorias.

Así llegaron a girar en torno a un círculo vicioso que significaba lograr mayor cantidad de alimentos, acrecentamiento de la población con su consiguiente exigencia nutritiva y el reiterado esfuerzo para satisfacer la nueva demanda.

Se va desde el anzuelo de concha hasta el de cobre, de la recolección de orilla a la balsa de cuero de lobo que requiere habilidad para su construcción y experiencia náutica para su manejo. De los arpones con punta lítica hasta las piezas finas y aguzadas, que exigen el avezado manejo de la artesanía metalúrgica.

Explotar los recursos del mar requiere edad y capacidad adecuadas, a diferencia de la agricultura que absorbe cualquier obra de mano, ancianos, niños, mujeres, inválidos, etc. y esta población, dicho en forma figurativa, que se queda en tierra, es la que seguramente siembra y cosecha en el cieno o limo residual de las riadas originadas por las lluvias de la temporada estival en las tierras altas y anualmente presente en los valles bajos.

Algunas plantas se prestan para esta clase de cultivos, porque no requieren de esmerada atención para desarrollarse el zapallo, las calabazas, la mandioca, el camote y parece que una variedad de la quinua, que se adaptaba muy bien al clima caluroso.

No obstante el hallazgo de maíz en épocas tempranas, aún subsiste la duda de su cultivo en el Período Precerámico.

Sin perder el contacto con el mar, su principal fuente de recursos, fueron cortando los lazos vitales que los unían con el mar y buscando diversificar su economía.

En una progresión lenta, pero sin pausa, por contactos posibles con el altiplano o desplazamientos costeros, de un Período Precerámico y Preagrícola, ascienden a la etapa de agricultores Incipientes, ceramistas burdos con técnicas notables de cestería y tejidos decorados.

La cerámica, el cultivo del maíz, y el uso de metales, oro y cobre en objetos de adorno o rituales, aparecen simultáneamente hacia los 800 A.C.

Se ubican fardos funerarios con cuerpos flexionados, -decúbito lateral, que tienen espesos turbantes de hebras de lana - enrollados en la cabeza; disponen de fina cestería; cerámica burda de formas globulares, sin decoración; juegos de artefactos, tableta, tubo, espátula, bolsitas de cuero, para la absorción de sustancias alucinógenas y toda clase de herramientas y artefactos de hueso, para la pesca u otros usos.

Abundan los collares de hueso y de concha, calabazas - pirograbadas con soles radiantes, motivos zoomorfos y figuras antropomorfas aladas. Centros de collares de oro, cucharas de cobre, etc.

Un yacimiento situado en Arica, en las Faldas del Morro, le da el nombre a la Fase.

Faldas del Morro, explota las ciénagas de las desembocaduras de las quebradas y valles hasta los lugares, 20 o 25 kilómetros de la costa, donde fluyen en forma de vertientes o manantiales, corrientes de agua que en forma subterránea se han deslizado desde la cordillera, irrumpiendo a la superficie, próximas a la costa y formando pozas y charcas que abundan en camarones de río, lisas y pejerreyes, que servían de refugio a las aves cordilleranas fugitivas de los rigurosos inviernos altiplánicos, y en cuyas márgenes crecían la totora, la caña, el junquillo, adecuados para la cestería y construcción de viviendas ligeras y que proporcionaba la humedad suficiente para dar lugar al crecimiento de un pasto adecuado para alimentar los camélidos que ya comenzaban a jugar un rol importante en la economía aborígen, como medio de transporte - de carga liviana y productores de lana.

Se diversifican las actividades de producción y encontramos a los 500 A.C., una aldea de pescadores en Playa Müller 7 o el Laucho. Demuestran progresos en la artesanía de la pesca y en

sus ofrendas funerarias son frecuentes los alimentos vegetales, quinua, camotes, mandioca, etc. Disponen de una cerámica tosca, pero de condiciones técnicas aceptables.

Utilizan estólicas, arcos y flechas, anzuelos de cactá ceas compuestos, poteras, anzuelos de cobre y de hueso, arpones con puntas líticas y de hueso, cestería de esmerada confección y tejidos de gruesa urdimbre.

Al final del Período de la Agricultura Incipiente, una nueva agrupación social parece diferir en sus orígenes de la gente asentada originalmente en valles y costa.

La Fase Alto Ramírez enfatiza la ganadería y la agricultura; introducen o traen el perro, la honda y el capacho y el cultivo intensivo de frejoles, maíz, ají, quinua, etc. La cerámica, aun sin decorar, es ya de excelente calidad y la cestería alcanza la textura más fina en su confección.

La Fase Alto Ramírez, de preferencia sepulta sus deudos en túmulos de tierra que alcanzan hasta los cuatro metros de altura y los ubica entre capas horizontales de restos vegetales.

Flexionados, envueltos en esteras o en grandes mantas afelpadas, se observa en esta fase, una notable falta de coherencia en la costumbre o rito funeral, en lo que va de uno a otro cementerio. En un túmulo hemos encontrado un alto porcentaje de cuerpos mutilados; piernas y brazos quebrados, descabezados, lapidados, etc.

Se evidencia un culto a la cabeza humana, al ubicarse, adjuntas a ofrendas comunes, bolsitas de malla conteniendo cráneos de adultos a modo de trofeos, o tal vez como objetos mágico-religiosos.

En otro sector, un cementerio no tumular de la misma fase, presentaba escasas evidencias de este macabro ritual.

En algunas piezas de tejidos decorados, aparece muy repetido el motivo de cabezas antropomorfas en un estilo que para algunos investigadores les recuerda la Cultura Pukara 500 A.C. Es una hipótesis que espera su confirmación o rechazo.

Un nuevo cementerio, de tumbas en el piso, de forma ampollar, nos ofreció otras variantes de prácticas funerarias. Niños y aun adultos, sepultados en grandes cestos redondos de tipo puco, y con evidencias de intenso trajín posterior a la sepultación primaria; traslado de cuerpos, sustracción de cráneos, destrozos de fardos, retiro de ofrendas, etc.

Noticias, informes y algunas observaciones personales, nos hacen suponer que el área de ocupación de esta Fase Cultural, alcanza hasta San Pedro de Atacama por el Sur y Arequipa, Perú, - por el Norte, si bien es cierto con características regionales propias: Los túmulos de Ancachí mencionados por don Ricardo Latcham. En San Pedro de Atacama, hemos observado la cestería típica de Alto Ramírez. En Guatacondo, los hallazgos de Patricio Nuñez. En Tarapacá, los trabajos de Lautaro Nuñez (Tarapacá 40). En Pisagua, el Protonazca de Uhle. Del Sur del Perú, algunas referencias.

Es conveniente hacer notar que esta fase cultural, calza perfectamente en el territorio costero Sur Pacífico, recortado como Sub Area Centro Sur Andina, comprendida desde el río Majes - del Perú, hasta el río Loa en Chile.

No tenemos muy claro cual es su centro generador, pero sí es notable su extensión y desarrollo en una época anterior al Tiahuanaco y por lo tanto, ajeno a esta cultura.

En los primeros siglos de nuestra Era, una nueva oleada cultural interrumpe la línea tradicional del estilo de los utensilios y artefactos domésticos, equipos de caza y pesca y elementos decorativos que habían imperado por casi 1000 años de la Agricultura Incipiente, con las variantes lógicas de un proceso social económico ascendente.

Los recién avenidos, agricultores y ganaderos, parecen tener preferencias por ocupar los valles regados con aguas dulces, Azapa, Chaca, Chiza, cabecera del valle de Camarones, y asentar - sus viviendas en sitios altos y aireados.

No hay evidencias significativas de su presencia en los valles de Camarones y Lluta, tal vez porque sus aguas salobres no eran adecuadas a sus variados cultivos: camotes, frejoles, quinua,

zapallo, jíquima, coca, calabazas, etc. Tal vez era gente de altura, presa fácil de zancudos y mosquitos que proliferaban en forma permanente en estos lugares.

Es posible que pastos más adecuados a la subsistencia del ganado se dieran en los primeros valles citados.

El mejor aporte al conocimiento del arte y de la artesanía de esta nueva etapa cultural se ha obtenido del exámen de -- los elementos que componen habitualmente las ofrendas depositadas en los cementerios escalonados a lo largo de los valles.

Las tumbas, directamente en el piso, tienen habitualmente forma cilíndrica, de poca profundidad y contienen, uno, ocasionalmente dos, fardos funerarios, envueltos en mantos de lana y con una ofrenda compuesta de cerámica, herramientas y objetos domésticos, artefactos de caza y alimentos variados.

En los cementerios más extensos, es posible advertir un cambio en el estilo decorativo de los objetos de las sepulturas que tienen el fechado más bajo (325 D.C.) en relación con los más recientes (750 D.C.).

Se manifiesta tempranamente una cerámica de formas -- globulares, jarritas, keros o vasos y pucos esferoidales, keros -- con rostros antropomorfos, algunas jarritas zoomorfas, engobadas -- de rojo y decoradas con figuras angulares en negro acompañadas de trazos serpenteados verticales u horizontales.

En la tipología ceramológica, se denomina cerámica de tipo Sobraya, al estilo Cabuza con el agregado de pequeños trazos blancos. Aparece infrecuentemente y no tiene importancia, cualitativa ni cuantitativamente.

La cerámica Chiza aparece de cuando en cuando, adjunta a la de tipo Cabuza. Parece tener su centro de difusión hacia la sierra al Sur de Arica. Su manufactura es burda. Formas zoo y antropomorfas y trazos incisos o en color negro sobre la superficie alisada sin engobe.

Tejidos, mantas, camisas, bolsas, fajas, elaboradas -- con una fina trama, de colores fuertes, de preferencia listados en azul, verde, rojo, ocre, morado, negro, etc.

Tallas de madera, artefactos domésticos, cucharas y cajitas con decoración de cortes angulares en los bordes. Keros decorados con figuras de lagartos en el borde y a veces, cintura de media caña.

Cestería de aduja en espiral, pucos, piezas planas, keros, formas campanulares, etc. Decorada con pequeños motivos en negro, rectangulares o escalerados, a veces en figuras geométricas alternadas en los colores verde, rojo, negro, etc.

Las calabazas son muy abundantes, redondas, periformes, cortadas por la mitad; generalmente no tienen decoración.

Encontramos en las ofrendas, con frecuencia, herramientas para elaborar tejidos, pequeños telares, husos con torteros de hueso y madera, ovillos de lana de diversos colores, vichuñas o navetas de hueso.

En la fase más tardía de esta etapa cultural, los rasgos esenciales del ritual funerario se mantienen, pero el estilo de la cerámica se manifiesta en diseños formales, que sin perder los anteriores delineamientos matrices, se ven revitalizados con el agregado de otros tonos de la escala cromática en nuevas combinaciones de figuras trianguladas o escaleradas.

La decoración de la cestería y de los tejidos también adquiere un ritmo menos monótono con el aditivo de colores más claros y trazos geométricos de corte más ágil.

En la cerámica son frecuentes los jarritos semiglobulares de base plana, un asa, los pucos y los keros; aparecen los jarros de agua, grandes, de base redonda u ovoidal, con o sin decoración.

Los motivos decorativos son, con mayor frecuencia, figuras triangulares en composición vertical doble, con mayor preferencia de colores alternativos, enmarcados en trazos de colores antónimos. Paneles angostos de fondo blanco, horizontales o verticales con rombos concéntricos en rojo o negro.

Este tipo de cerámica se denomina Maytas. Algunas piezas tienen los paneles decorados con hileras de puntos verticales que los separan, y se designan tipológicamente Chiribayas.

También forman parte del cuadro ceramológico de esta Fase, la cerámica Taltape, de formas diversas; pucos, jarritas, keros, globulares, etc. engobe blanco y trazos en negro y rojo. Trazos triangulares, serpenteados y círculos encerrando pequeños motivos redondos. Su origen parece ser el Sur Boliviano y en su dispersión alcanza hasta el Loa, donde la hemos ubicado en Chiu-Chiu.

Un último tipo de cerámica de esta Fase y que parece también surgir en la sierra, al sur de Arica, es Charcollo.

Muy burda, de formas globulares, pucos y jarritas, pasta sin engobe, ornada con trazos de color rojo. Círculos, trazos serpenteados, motivos redondos o puntos.

Completan las ofrendas funerarias, utensilios domésticos; peinetas, cucharas, calabazas, herramientas de labranza trabajadas en madera, utensilios para tejer, arcos y flechas, zamponas o flautas de pan de caña, alimentos, bolsitas de lana con maíz molido, sorona, coca, etc. En algunas sepulturas llama la atención la gran cantidad de alimentos depositada; maíz en mazorcas, pacaes, mandioca, etc.

En la decoración de los tejidos de esta fase, en taris, bolsitas, fajas, aparecen motivos que más tarde son comunes en el Desarrollo Regional, estrellas, figuras radiantes, hileras verticales de pequeños triángulos rematados en un gancho, etc. Los colores son vivos; verde, ocre, rojo, azul, naranja, café, etc.

En algunos cementerios encontramos ocupando un pequeño sector, sepulturas que contienen ofrendas que acusan una relación muy cercana con la Época denominada Clásica o Fase 4 de la cultura Boliviana del Tiahuanaco.

Las momias se hallan envueltas en mantas de lana clara, decoradas en los bordes con gruesos bordados que ostentan representaciones muy estilizadas y esquemáticas de felinos y voltúridos. En su ofrenda se destacan las bolsitas de lana con motivos escaleados y especialmente significativo del contacto cultural, es un gorrito de lana, esferoidal, de cuatro puntas superiores, con decoración geométrica y polícroma muy compleja.

La cerámica se caracteriza por su fino tratamiento. Engobada pulida y bruñida, en forma de keros, pucos ornitomorfos, globulares, etc. Y con decoración que a veces llega hasta la policromía.

No obstante que la manufactura de esta pieza evidencia el manejo de una tecnología ceramológica superior, tal vez proviene de manos de artesanos especializados, no es posible pensar en un mismo centro de origen, pues representan una gama de estilos y formas tan variadas, que en una treintena de piezas conocidas y numerosos fragmentos, no encontramos dos que se identifiquen, constituyendo, en tono ligero, una especie de muestrario que expone piezas que van desde jarritos engobados y bruñidos, decorados con trazos simples en ocre y negro hasta vasos retratos y pucos con figuras zoomorfas estilizadas con un fuerte y enigmático simbolismo.

Tal vez algunas de estas piezas provengan del Tiahuanaco propiamente tal, pero otras deben tener su origen en zonas adyacentes o periféricas afines al mismo.

En algunos de los cementerios trabajados, hemos encontrado una sección ocupada por tumbas del Desarrollo Regional en su fase San Miguel, pero conservando algunas características de la primera época Agroalfarera denominada Tiahuanacoide, que es la que acabamos de describir.

Nosotros empleamos este término, pero con reservas, por que no estamos seguros que corresponda realmente aplicar el término Tiahuanacoide con propiedad y en uso irrestricto a toda la manifestación cultural de esta época.

Esta expresión fue acuñada por el Dr. Max Uhle, aplicando generalidades etnográficas en base a la escasa información confiable de la cual podía disponer en su tiempo y la generada como producto de su investigación personal.

A casi 60 años de las conclusiones del insigne Arqueólogo Alemán, los elementos de juicio se han multiplicado en cantidades y razones que hacen necesaria una revisión y ajuste del uso de esta definición.

Entre otras razones incongruentes, está el hecho de denominarse "oide" o derivado del Tiahuanaco, a elementos que los fechados señalan anteriores a esta cultura.

También es significativo que su dispersión no cubra precisamente los sitios adyacentes próximos a su zona nuclear, como los actuales territorios Bolivianos, donde por lógica deberían estar presentes.

Los numerosos trabajos en playas y valles inferiores, han dejado en claro que elementos decorativos atribuidos a la cultura - del Tiahuanaco, como el escalerado y los cuerpos triangulares enmarcados en trazos de colores antónimos respectivos, son utilizados en la costa en la decoración de tejidos y cestería en épocas muy tempranas.

Un elemento ritual como el alucinógeno, testimonio de la presencia de la cultura Altiplánica, también es de uso frecuente en la costa, desde los inicios de la horticultura, al igual que el culto a la cabeza humana.

Hay mucho que hacer todavía en este capítulo de la Investigación como para asentar concluyentes definiciones, más aún, cuando fuera del Norte de Chile, la relación contextual afín a la cerámica no se conoce o es escasa y el énfasis descriptivo está en los tuestos decorados y muchas veces sobre piezas de colección sin información complementaria.

Tenemos aún mucho que comparar, revisar e intercambiar información para bosquejar un cuadro más o menos aproximado de los movimientos migratorios de las poblaciones de esta época.

Otra de las características que se puede acotar respecto a los grupos presuntamente denominados Tiahuanacoides, es que sus asentamientos son de menor importancia o no existen dependiendo del mar y que sus recursos prioritarios los obtienen de la agricultura y de la ganadería.

En una zona costera y de valles que va desde el río Majes en el Perú hasta Taltal en Chile, sin poderse precisar su origen o procedencia, aparece una cerámica de engobe blanco y decoración de volutas, espirales, cuerpos triangulares en trazos rojos y negros. Grandes jarros de agua, keros, jarritas de base plana y un asa, otras con formas zoomorfas o antropomorfas. Las tumbas que contienen esta cerámica son frecuentes y generalmente están provistas de una ofrenda muy representativa, en tejidos, cerámica y artefactos de madera.

Es notorio en esta época, denominada de Desarrollo Regional, que el incremento de la población impulsa al aprovechamiento de los recursos posibles del medio, pesca caza, agricultura, ganadería, trueque, etc.

Ubicamos aldeas en costas y valles, de agricultores, ganaderos y pescadores respectivamente, pero con lazos culturales comunes. La primera fase de esta época, caracterizada por la presencia de la cerámica de engobe blanco, es denominada San Miguel y la segunda Gentilar, identificada por la presencia de la cerámica tipo del mismo nombre.

De formas globulares, grandes jarros decorados, jarritas de base plana y un asa, keros, con decoración polícroma de motivos menudos, volutas, cuerpos triangulares de bordes aserrados, espirales, volutas, campos de líneas cruzadas, medallones con figuras antropomorfas, etc.

Son frecuentes las piezas de lana tejidas y decoradas con igual profusión de motivos pequeños, cestería de variada forma con decoración de camélidos o figuras geométricas. Capachos y portarpones tejidos con fibra vegetal y bordados con lana de colores diversos. En la costa aparecen en las ofrendas, pequeñas balsas de madera, equipos de pesca, anzuelos y arponcillos de cobre, arpones con punta lítica, cabezales de arpón y chuzos mariscadores de hueso, adornos de plata y oro. Las tallas de madera, keros, cucharas, cajitas, figuras antropomorfas, ocupan un lugar destacado en el arte de esta fase.

San Miguel y Gentilar corresponde a dos fases de una misma etapa cultural, que se identifican con el Arica 1 y 2 del corte estratigráfico del Dr. Junius Bird en Playa Müller, y que rectifican su ubicación con fechados de Radio Carbono ¹⁴ aproximados a los 1100 para San Miguel y 1400 D.C. para Gentilar.

La cerámica Pocoma, es un tipo que aparece adjunta a un momento tardío del San Miguel y continúa con el Gentilar. Es solamente un tipo de cerámica y no tiene ninguna importancia como tipo representativo, al igual que la cerámica Palmira, de escaso número y que se ubica a veces adjunta a la ofrenda Gentilar.

Las prácticas funerarias son comunes para ambas fases. Momias flexionadas, sentadas, envueltas en mantos o camisas de lana y liadas con cuerdas en forma de red, de totora o lana en torno del fardo y una ofrenda numerosa de especímenes diversos.

En épocas ya relativamente próximas a la Conquista Hispánica, notamos en todo el territorio regional, las claras evidencias de un cambio avanzado en el campo de la arqueología.

Surgen aldeas con habitaciones de planta rectangular, de piedra, con nicho trapezoidales en sus muros y graneros en el piso y techo de dos aguas. Sólidas, macizas, han perdurado en su diseño hasta los tiempos actuales, con ligeras adaptaciones y ampliación de algunas dependencias, corrales, cocinas, bodegas, etc.

Encontramos ocupadas grandes extensiones de terreno de fuerte declive, con terrazas escalonadas y pircas de piedra dedicadas al cultivo de la papa y el maíz y a veces regadas con canales angostos revestidos de piedras.

En la zona inferior de los valles las aldeas se cons - truyeron con cierres de cañas y de preferencia en los sitios altos, secos y aireados, que además de ser de poca densidad de mosquitos y zancudos, permitía una gran visibilidad de los campos de cultivo y ganados. En la playa la vivienda debe haber sido muy ligera, de material perecible y sus restos deben haber desaparecido rápidamente.

Por los fragmentos de cerámica y artefactos que a ve - ces se encuentran en los emplazamientos de viviendas abandonadas y la identidad que tienen con las ofrendas funerarias de sus cente rios próximos, es posible ubicarlas en una época contemporánea con la cultura Incaica.

En las sepulturas atribuídas a esta influencia, ha des - aparecido todo elemento que recuerde las antiguas tradiciones lo cales.

Las momias yacen flexionadas, sentadas, envueltas en - una o dos mantas de lana, no liadas con cuerdas de totora; el far - do está cerrado con una costura vertical y central frontal.

Bajo la camisa o manta que envuelven los cuerpos, se - guardaron bolsitas con numerosas ofrendas metálicas, de madera, - cerámica, alimentos, herramientas, etc.

Adjuntas al fardo se depositaron las variadas ofrendas habituales; cerámica, alimentos, herramientas, objetos de madera, líticos, etc.

Es posible distinguir en esta época cuatro estilos de cerámica que parecen señalar cronología y lugares de procedencia.

El tipo de cerámica Chilpe, jarritas, escudillas, sin engobe, pulido, con decoración de motivos toscos en negro, tal vez identifique un estilo regional tardío.

El tipo Saxamar es de procedencia Altiplánica y no acusa su presencia en la metrópoli Imperial. Son comunes las piezas que se pueden identificar como Incaico Imperial, aríbalos, jarritos de cuello largo y base plana, escudillas con cabezas de aves o felinos, keros, etc, de decoración polícroma, a diferencia del Saxamar que se caracteriza por su engobe rojo, bruñido y decoración en negro de pequeños motivos, especialmente llamitas estilizadas.

Cuando parecen perderse los contactos con su centro generador, por la Conquista Hispánica, o por las distancias, la cerámica adquiere características de extremada sencillez en sus formas y decoración. Jarras engobadas de formas aribaloides, sin decoración, escudillas con trazos decorativos muy toscos, etc.

Los tejidos Incaicos se identifican por la sobriedad - de sus trazos y colores, listados, con combinaciones de motivos - geométricos, raramente figuras zoo o antropomorfas.

La Metalurgia Incaica comprende una gran variedad de - artefactos utilizados para usos diversos. Herramientas de bronce, hachas, cinceles, pequeños escoplos. De utilidad múltiple, tumis o cuchillos de bronce, hachas, cinceles, escoplos, anzuelos, cabezales de arpones, barbas de arpones. De adorno, pequeñas campanitas de bronce y de plata. Cencerros, tupos de variada forma y dimensiones, de plata y de bronce, placas redondas, espejos de bronce, anillos, brazaletes, lauraques, pequeñas figuras de bronce trabajadas a la cera perdida, etc.

Otro rubro de importancia en la artesanía Incaica, es la talla de la madera; son frecuentes en las ofrendas funerarias los keros con decoración incisa, con figuras zoomorfas en el borde y otros lisos, de superficie muy pulida y sin decoración y otros sencillos, de manufactura burda y sin decoración, las cajitas o estuches para pastas de colores, las tabletas de alucinógeno, cucharas, etc. En la costa, pequeñas canoas, todo tipo de arpones de - pesca y flechas para la caza, artefactos para el telar y herramientas para labranza de tierras.

A través de la Arqueología la presencia Incaica en la zona es clara; lo que no está muy bien definido es el sistema político que unía a los Cacicazgos locales con el sistema administrativo Imperial.

El investigador Americano John V. Murra, en su bien documentado informe titulado Un reino Aymará en 1567. Dice:

"El reino Lupaqa era un archipiélago que incluía además del núcleo que rodeaba Chucuito una serie de remotos oasis sembrados de maíz y de algodón, salpicados a lo largo de la costa, desde Arica, por lo menos, hacia el sur, hasta llegar a Moquegua. El vecino reino de los Pacaxe tenían sus oasis en la misma área, entre mezclados al parecer con los de los Lupaqa"

Con dependencia o no de los Reynos Aymará, los valles de esta zona, producían abundante ají, maíz, coca, camotes y en las costas, pescado y guano que eran transportados por caravanas de camélidos hacia las tierras altas.

Estas comunidades de campesinos y pescadores parecen haber estado regidas por Caciques locales con sus atribuciones correspondientes.

Con el advenimiento de la Epoca Incaica, toda evidencia de esta cultura regional, desaparece sin que se adviertan una absorción, contacto o complementación artesanal o cultural.

No hemos hallado aún en los valles, nada que indique un recíproco apoyo a los problemas comunes.

No hay en las sepulturas Gentilares ni Incaicas, nada en común.

En la costa, los testimonios Incaicos acusan su presencia en forma diferente.

Excavamos un pequeño cementerio Incaico en Playa Müller que correspondía a las características descritas anteriormente para esta Epoca.

Pero, cuando trabajamos el cementerio Plm 4 de Playa Müller, del tipo Desarrollo Regional, encontramos un sector con enterramientos de momias que conservaban la tradición funeraria regional; pero, curiosamente, todo lo que constituían elementos con decoración habían sido desplazados por piezas Incaicas.

Las momias yacían flexionadas y sentadas en la forma tradicional, pero sus mantas y camisas decoradas, lo mismo que las bolsitas profusamente motivadas, habían desaparecido para ceder lugar a tejidos de claro diseño Incaico.

En igual forma la cerámica, ricamente ornamentada fue suplida por piezas Cuzqueñas o Altiplánica: Aríbalos, jarritas y escudillas, y solamente se mantenía la cerámica utilitaria o doméstica con las formas tradicionales locales.

Había abundancia de piezas de bronce y cobre, tumis, arpones, anzuelos, pero no objetos de adorno, como los tupos, lauraques, campanitas, etc.

Encontramos keros de madera, cajitas y balsas de tres palos.

En algunas sepulturas fue posible el hallazgo de algunos objetos de origen hispánico: un cuchillo de acero, cuentas de vidrio, arpones con barba de acero, un trozo de pergamino con un dibujo de un escudo de armas, etc.

Nosotros aventuramos la hipótesis de un traslado masivo de los campesinos, un Mitimais Incaico, tal vez al Perú, como mencionan las crónicas que sucede en los primeros años de la Conquista, pero sin dejar vacíos, supliendo la población nativa con gente traída del Altiplano y dejando a los pescadores especializados en la costa, pero bajo el control de un pequeño núcleo administrativo foráneo.

En un pequeño cementerio de Alto Ramirez, se ubicaron tumbas de aborígenes, al parecer cristianizados, envueltos en sus mantas tradicionales, de espaldas, estirados, con una cruz cristiana en las manos que reposan sobre el pecho, con ofrendas de trigo y con un racimo de uvas en la cara.

En otro sector del mismo lugar se hallaron fosas con numerosos cuerpos arrojados en desorden, con prendas de vestir hispánicas.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- ALVAREZ, Luis
- Manifestaciones Precerámicas en la Arqueología de Arica. Actas del Primer Congreso de Arqueología Chilena. Museo Regional de Arica, 1961.*
- Un cementerio Precerámico con Momias de Preparación Complicada. Rehue 2 Actas - del IV Congreso de Arqueología Chilena. Universidad de Concepción. Depto. de Antropología, 1967.*
- Homenaje a Frederick Max Uhle. Antecedentes sobre su primera Comunicación Pública de los Aborígenes de Arica. Chungará 3, revista del Departamento de Antropología N° 1 Universidad del Norte - Sede Arica Chile.*
- Arqueología del Departamento de Arica. - Secuencia cultural del Período Precerámico. Actas del V Congreso de Arqueología Chilena 1969.*
- Charlas Reunión del Mab Unesco. Universidad del Norte sede Arica, Octubre de 1979.*
- 2.- CORRALES,
- Charlas Reunión del Mab Unesco. Universidad del Norte sede Arica, Octubre de 1979.*
- 3.- BIRD, Junius
- Excavaciones en el Norte de Chile. Anthropological Paper, Vol. 38. American Museum of Natural History, New York 1943.*
- Handbook of American Indians N° 3 1946.*
- 4.- DAUELSBERG, Percy
- Excavaciones en Quiani. Chungará N° 4 1974.*

4.- DAUELSBERG, Percy

La Arqueología de Arica. Enciclopedia - de Arica, 1972.

La Cerámica de Arica y su Situación Cronológica. Revista Chungará 1 - 2, 1972 1973.

Arqueología de la Zona de Arica. Secuencia Cultural y Cuadro Cronológico. Actas del V Congreso de Arqueología Chilena, 1969.

5.- FOCACCI, Guillermo

Boletas de Campo. Excavaciones en Playa Miller 8, 1970.

Excavaciones en Playa Miller 7, Revista Chungará N. 3, 1973.

Boletas de Campo. Excavaciones en Playa Miller 4, 6, 3, 9 y 2.

Excavaciones en los Túmulos de San Miguel de Azapa. Actas del VI Congreso Arqueología Chilena, 1971.

Un Cementerio Incaico en Pampa de Alto Ramírez. Actas del Primer Congreso de Arqueología Chilena, 1961.

Excavaciones en Chaca 5. Boletines del Museo Regional de Arica, 1960.

Excavaciones en San Miguel de Azapa. Boletines del Museo Regional, 1961.

Boletas de Campo. Excavaciones en AZ-71 AZ-6.

6.- NÚÑEZ, Lautaro

Registro Regional de Fechas Radiocarbónica del Norte de Chile. Estudios Atacameños N. 4, 1976. Museo de Arqueología San Pedro de Atacama. Universidad del Norte, Chile.

- 7.- MAX UHLE, Frederick Los Aborígenes de Arica y el Hombre Americano. Revista Chungará N. 3, 1974.
- Los Aborígenes de Arica. Julio de 1917 Arica.
- La Arqueología de Arica y Tacna. 2da. - Edición. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Quito, 1922.